

MILITANCIA Y RESISTENCIA «TELEMÁTICA»

La tecnología de las comunicaciones hace que esta era de mundialización sea distinta a cualquier otra. La Red (*Internet*) y los teléfonos móviles han reducido el espacio y el tiempo. La unión del tratamiento computarizado de la información, con las técnicas de comunicación (satélites, fibra óptica...) desató una explosión sin precedentes de formas nuevas de comunicación a partir de 1990. Desde entonces, el aumento de la productividad, la constante reducción de los costos y las redes de computadores nos han introducido en otra época de la historia.

Al comienzo de la década de los 90 la Red dejó de ser un instrumento especializado y comenzó a popularizarse. El número de anfitriones (*hosts*) aumentó, de menos de 100.000 en 1988, a más de 36 millones en 1998. Se estimaba en 143 millones las personas usuarias de la Red en 1998; este número ha superado los 700 millones el año pasado, 2001. Actualmente 50 millones de hogares en EEUU y casi otros tantos en Europa tienen un computador en casa, y muchos de ellos, dos. La radio había necesitado 38 años para popularizarse; el computador personal 16; la televisión 13; la Red, 4; es el instrumento de comunicación de más rápido crecimiento que haya habido jamás.

Un cambio de muy largo alcance, tanto a nivel nacional como local, se está produciendo. Los panfletos y las pancartas ya no se usan. Las campañas usan ahora el correo-e (electrónico) y las páginas en puestos (*sites*) en la Red.

En agosto de 1991 fue derrotado el intento de golpe de estado contra Gorbachof. Los golpistas se habían apoderado de las estaciones de televisión y radio, pero no pensaron en cerrar la red telefónica. La naciente red de computadores comenzó a suministrar información a otros computadores y fax en toda la Unión Soviética, difundiendo la declaración de desafío de Yeltsin y comunicando a Moscú con el mundo. La información galvanizó la resistencia popular y sofocó el intento de golpe de estado.

En 1997 los principales países de la OCDE comenzaron a negociar en secreto un acuerdo para establecer un marco mundial para normas de inversión (AMI), para impedir que los gobiernos favorecieran las inversiones nacionales y eliminar toda traba a las multinacionales. Cuando se hizo público el asunto en la Red, una coalición de ONGs unieron fuerzas para atraer la atención de la prensa y concientizar al público sobre lo que se tramaba en secreto. A fines de 1998 hubo campañas contra el AMI en más de la mitad de la OCDE y en muchos países en desarrollo. La presión fue tanta que las negociaciones tuvieron que ser suspendidas.

Seattle, Washington, Praga... son hitos más recientes y conocidos de esta resistencia telemática. La última: el Banco Mundial suspendió su reunión en Barcelona programada para junio de 2001, a la vista de la creciente oposición popular posibilitada sobre todo por la Red.

(PNUD, Informe 99)